

MARIQUILLA, BARRE, BARRE... (1939), DE CRISTÓBAL DE CASTRO, EN EL CONTEXTO DE LA NOVELA DEL SÁBADO

ANTONIO CRUZ CASADO
Académico Numerario

RESUMEN

Análisis de la novela corta de Cristóbal de Castro, *Mariquilla, barre, barre...*, aparecida en la colección *La novela del sábado*, en 1939, poco tiempo después de acabar la guerra civil española. La situación política del momento determina la orientación del relato, que se convierte en una alabanza al régimen franquista naciente, igual que sucede con la colección citada y las secciones que la integran.

PALABRAS CLAVE: Cristóbal de Castro. Novela española siglo XX. *La novela del sábado*.

ABSTRACT

Analysis novel Cristóbal de Castro, *Mariquilla, barre, barre...*, appeared in the collection *La novela del sábado*, in 1939, shortly after finishing the Spanish Civil War. The current political situation determines the orientation of the story, which becomes praise the nascent Franco regime, as with the aforementioned collection and sections within it.

KEY WORDS: Cristóbal de Castro. 20th spanish novel. *La novela del sábado*.

Cuando se publica la novelita *Mariquilla, barre, barre...*, una de las más representativas y divulgadas del escritor iznajeño Cristóbal de Castro, el 11 de noviembre de 1939, en el número 27 de la colección madrileña *La Novela del Sábado*, hace poco más de seis meses que ha concluido de manera oficial la guerra civil española (18 de julio de 1936-1 de abril de 1939). Esta cercanía cronológica al triste conflicto que enfrentó a miles de españoles a lo largo de tres años de contienda, la necesidad del escritor por mostrar una afinidad ideológica sin paliativos con el nuevo régimen político, encabezado por el general Franco, y el tipo de publicación en que se inserta la narración, son elementos que explican en cierto sentido el carácter un tanto tendencioso de la obra.

Como ya señalamos hace tiempo¹, cuando nos iniciábamos en el análisis de la obra del más prolífico de los escritores iznajeños, Cristóbal de Castro inventa en este relato una versión claramente novelesca de lo sucedido en Iznájar (lugar hipotético de la acción) en la citada guerra civil: la protagonista, Mariquilla, resulta ser al final una especie de heroína popular que guía a los ejércitos franquistas, a través de un subterráneo que enlaza el río con el castillo, pero con tan mala fortuna que resulta abatida por las balas de los rojos, llamados expresamente así en la parte final de la novela. Sus gritos de ánimo (“¡Adelante camaradas! ¡Arriba España! ¡Viva Franco!”²) pueden interpretarse como una necesidad de justificación, por parte de Castro, de alguna otra actitud menos afín con el nuevo régimen de lo que el escritor hubiera querido, aunque los datos biográficos de esta parte de la trayectoria del novelista nos son aún imperfectamente conocidos.

No hay que olvidar, entre otras cuestiones, que el nombre de Cristóbal de Castro figura entre los intelectuales españoles que integraban la “Asociación de Amigos de la Unión Soviética”, junto con el de Federico García Lorca, por ejemplo, y que, al menos desde 1904, fecha de su viaje a Rusia, Castro era conocido por su singular afición a los temas y motivos literarios de raigambre soviética, de lo que da fe, entre muchas obras ambientadas en Rusia, la preparación de un volumen de autores revolucionarios rusos, en el que figuran dramaturgos como Leonidas Andreiev o Máximo Gorki. En el mismo ámbito de filoeslavismo cultural se encuentra su hijo, Horacio de Castro, al que se deben unos voluminosos *Principios de derecho soviético* (Madrid, Editorial Reus, 1934), con prólogo de Luis Jiménez de Asúa. Horacio tiene también una biografía de un personaje histórico problemático, *Don Juan de Lanuza* (Madrid, Ediciones Nuestra Raza, 1935), el conocido Justicia mayor de Aragón.

Pero en esta ocasión, y puesto que existe ya una buena edición de *Mariquilla, barre, barre...*, obra del profesor Manuel Galeote³, editada hace algunos años por el Ilmo. Ayuntamiento de Iznájar, en la que el lector interesado puede conocer de primera mano ésta y otras interesantes novelas del escritor iznajeño, nos vamos a ocupar, de forma somera, de la colección que incluye este relato, que resulta ser una de las más representativas de la naciente literatura fascista.

La Novela del Sábado tiene en su repertorio a algunos de los autores más cualificados y significativos del nuevo régimen político⁴, como Tomás Borrás, del que se edita la novela *Checas de Madrid*, en el número 16 de la publicación, o Samuel Ros, cuya narración *Meses de esperanza y lentejas* se incluye en el número 23. El primer número de la colección es nada menos que de Francisco Franco, *Marruecos. Diario de*

¹ Antonio Cruz Casado, “La guerra civil en Iznájar: versión novelesca de Cristóbal de Castro”, en José Calvo Poyato, Juan Aranda Doncel y Antonio Cruz Casado, *Temas de Iznájar*, Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 1991, pp. 66-100.

² Cristóbal de Castro, *Mariquilla, barre, barre...*, *La Novela del Sábado*, núm. 26, 11 de noviembre de 1939, p. 56. Otras referencias este volumen en el cuerpo del texto mediante la indicación de página.

³ Cristóbal de Castro, *Luna, lunera... Fífitá, la muchacha en flor. Mariquilla, barre, barre...*, ed. Manuel Galeote, Granada, Ilmo. Ayuntamiento de Iznájar, 1992.

⁴ Vid., Maryse Bertrand de Muñoz, *La guerra civil española en la novela*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982, 2 vols.; Julio Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista española*, Madrid, Akal, 1987, 2 vols.

una bandera⁵. En otros casos, se rescatan autores de la antigua novela erótica, como Pedro Mata (*Una mujer*, número 17) o Rafael López de Haro (*Fuego en el bosque*, número 24), o de la tendencia bohemia, como Emilio Carrere (*La ciudad de los siete puñales*, número 20), todos ellos convenientemente readaptados a las coordenadas estéticas e ideológicas del momento histórico vigente. Hay también anunciado en la colección algún estudio o recreación de carácter literario, como *El gran señor de la Torre de Juan Abad*, del eximio cervantista Luis Astrana Marín que, a juzgar por el título (anunciado como integrante del próximo número de la publicación), trataría de don Francisco de Quevedo. Creemos que otros títulos, como el que nos ocupa de Castro, reconocido cultivador del relato costumbrista andaluz, de lo que *Mariquilla* es una buena muestra, alternan con aportaciones de variada tipología, con relatos que podrían incluirse en la recreación histórica (*Santa María del Buen Aire*, de Enrique Larreta, número 19) o en el reflejo de la realidad más inmediata (*Cartas de un alférez a su madre*, de José María Salaverría, número 22).

Si examinamos la edición original de la novela de Castro, comprobamos que el texto ocupa aproximadamente la mitad del volumen, con diversas ilustraciones intercaladas (una de ellas un dibujo a plumilla que representa al escritor, ya viejo, obra de Kin), y que el resto está dedicado a variadas aportaciones literarias y periodísticas. A continuación se incluye un relato breve de Emilio Carrere, “Embruajamiento”, de carácter fantástico, en la línea de algunas narraciones de Valle-Inclán, al que sigue una semblanza del diputado y periodista Antonio Bermúdez Cañete, obra de Fernando Castán Palomar, cuyo subtítulo resulta significativo con respecto al tono general del artículo: “El ilustre periodista logró desasirse, atléticamente, de sus aprehensores y fue asesinado alevosamente por la espalda” (p. 62). Según se desprende del texto, Bermúdez Cañete había nacido en Baena a finales del siglo XIX, puesto que a últimos de julio de 1936, cuando fue asesinado, contaba unos 37 años de edad; había sido uno de los fundadores de las JONS, era diputado por la CEDA y amigo personal de José Antonio Primo de Rivera. He aquí un momento de la narración, de marcado carácter encomiástico, referida a la muerte del personaje:

En el pórtico de Bellas Artes –las dos de la madrugada– unos fusileros empujaron a Bermúdez Cañete hacia un coche.

Resistió bravamente, fieramente. Cogió un cajón que allí había y lo hundió en la cabeza de uno de los milicianos. Era un cajón de tabaco. El miliciano derrumbóse entre insultos canallas. Lo otros pretendían, mientras, sujetar la presa. Pero Bermúdez Cañete, forcejeando atléticamente, desprendióse de las zarpas de los fusileros. A uno le rasgó una oreja. A otro le desgarró la boca. Echó a correr. Pedía auxilio. Gritaba, bramaba, estremeciendo de clamores la noche. Rápido, cauteloso, cobarde, un miliciano lo seguía. Le disparó un tiro por la espalda. Bermúdez Cañete cayó muerto antes de llegar a la calle de Alcalá.

Al día siguiente, *El Socialista* decía: “Ha fallecido el diputado Bermúdez Cañete”.

⁵ Sobre el tema de Marruecos, cfr. Juana Toledano Molina, “La guerra de Marruecos (1920-1921): crónicas y novelas”, en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. New York, 16-21 de julio de 2001*, ed. Isaías Lerner, Robert Nival y Alejandro Alonso, Newark, Juan de la Cuesta, 2004, vol. III, pp.595-604; la edición original de la obra de Franco es de 1922.

Era el trágico sarcasmo de aquellas hediondas gacetas al servicio del crimen y del pillaje. Se informaba así, con ese bárbaro eufemismo, de los asesinatos que encharcaban de sangre las madrugadas del Madrid rojo.

La vigorosa resistencia de Bermúdez Cañete hizo posible que uno de aquellos sicarios a quienes moliera a golpes en el pasadizo de Casa Riera, comentara así el suceso:

- Anoche hemos eliminado a un fascista que debía de ser boxeador” (pp. 65-66).

A la semblanza se añade seguidamente un texto del asesinado, aparecido en 1931, en la revista *La Conquista del Estado*, y titulado “La economía y la nobleza andaluza”.

Tras una historieta muda, constituida por cuatro viñetas, hay una selección de la obra de Baltasar Gracián, al que se llama “El más grande pensador de la raza hispana”, con una introducción de Ramón Fernández Pousa. En esto hay que ver, como en muchos otros ejemplos, un intento del nuevo régimen político de enlazar con la tradición hispánica del Siglo de Oro, soslayando otras creaciones más recientes, igualmente relevantes, pero marcadas por el anticlericalismo o el libre pensamiento, como las novelas de Benito Pérez Galdós o de Pío Baroja.

Vienen luego unas páginas humorísticas: “Desarme (cuento danés)”, de Mauricio Bedel, un comentario de crítica literaria, obra de Nicolás González Ruiz, acerca de los estudios cervantinos de Francisco Rodríguez Marín y pequeñas notas sobre la vida literaria, antes de terminar el volumen con un fragmento de la novela *Pérdida y reconquista de Teruel*, de El Tebib Arrumi, ambientada en la guerra civil española, y un breve consultorio, en el que se incluye una traducción del poeta belga Georges Rodenbach. Charadas, adivinanzas y crucigramas ponen fin al librito que adquiere así un carácter misceláneo más cercano a la revista divulgativa y multiforme que al texto literario, cuidado e ilustrado, al que nos tenían habituados otras publicaciones de la época, como *La Novela Corta* o *El Cuento Semanal*, en las que habían aparecido bastantes novelas de Cristóbal de Castro.

Queremos resaltar que, en el apartado titulado “Vida literaria”, hay diversas noticias sobre los escritores españoles del momento y sus acciones, su toma de partido por el nuevo régimen, algo que se elogia abiertamente desde la redacción de *La Novela del Sábado*, y los cargos que obtienen por ello. En este sentido se notifica que han sido designados catedráticos de la Universidad Central de Madrid Ciriaco Pérez Bustamante, Dámaso Alonso y Santiago Montero Díaz. Del gran poeta y filólogo madrileño se dice escuetamente: “Dámaso Alonso es uno de los más altos poetas contemporáneos, erudito, crítico y ensayista” (p. 103), pero de Montero Díaz se comenta: “une a su valía científica el antecedente de su apostolado redentor. Fue uno de los primeros que en pleno rebajamiento democrático levantó la bandera española del Imperio, con anterioridad a la aparición de Falange. Puede decirse que él movilizó la juventud escolar de Santiago de Compostela. Las JONS le contaron, desde los inicios de la Cruzada, entre sus más valiosos colaboradores” (ibid.). También se incluye una referencia a Gerardo Diego: “Otro amigo de *La Novela del Sábado*, el magnífico poeta Gerardo Diego, ha obtenido una cátedra en el Instituto Ramiro de Maeztu. A todos nuestra cordial enhorabuena” (ibid.).

Y es precisamente en este contexto, marcado por la alabanza al régimen franquista y a sus representantes más cualificados, en el que se incluye, como se ha indicado, la primera edición de *Mariquilla*, cuyo texto no se modifica, que sepamos, en ediciones posteriores. La vigencia de la dictadura fue larga, como sabemos, y los patrones básicos de su ideología siguieron inalterables durante mucho tiempo.

Con todo, nuestra admiración a la figura y a la obra de Cristóbal de Castro (admiración consolidada por lo que a nosotros respecta), no va a sufrir por ello modificación alguna: las circunstancias vitales del escritor, la necesidad de producir una literatura alimenticia, como ahora se dice, son imponderables que hay que tener en cuenta en el momento de juzgar una creación literaria tendenciosa, como la novelita de *Mariquilla*, muy cercana a la estética fascista o inmersa dentro de la misma. La vida es dura, y mala, y duele, como decía otro escritor, y en el momento histórico en que aparece *Mariquilla, barre, barre...*, 1939, el Año de la Victoria, como se indica en el impreso, sólo había dos opciones para cualquier escritor: el duro exilio, por el que se decidieron muchos creadores (Antonio Machado, Rafael Alberti, Luis Cernuda), o la colaboración más o menos explícita con el régimen imperante, opción seguida por intelectuales igualmente valiosos (Manuel Machado, Dámaso Alonso, Gerardo Diego). Don Cristóbal eligió también la segunda; desde nuestra perspectiva actual, no le echamos en cara su elección, sino que intentamos situarla en el contexto vital de la época, en el difícil momento histórico en que le tocó vivir. Por otra parte, la narración figura entre las últimas producciones literarias de su autor⁶, en un momento en que Castro, cercano a la vejez (rondaba los 65 años), tendría sus facultades creativas un tanto mermadas, como se comprueba al consultar su bibliografía. A partir de entonces, la labor del polígrafo iznajeño se inclina más hacia lo periodístico que hacia lo literario o a la recopilación de textos, en formato de libro, artículos que habían aparecido previamente en publicaciones diversas. *Mariquilla* puede considerarse desde esta perspectiva el lamentable canto de cisne de un escritor que tiene que adaptarse a una situación vital nueva.

⁶ Creemos que sólo publicó después otra novela corta, *La farsa del loquero*, también en *La Novela del Sábado*, correspondiente a 1940. Se trata de un relato de corte costumbrista ambientado en Portugal. Sobre la bibliografía de Castro, cfr. Manuel Galeote, "Catálogo bibliográfico de Cristóbal de Castro (1874-1953)", en *Oralidad y escritura en andaluz*, Iznájar, Ilmo. Ayuntamiento, 1998, pp. 299-314.